

Estimado Mizraji:

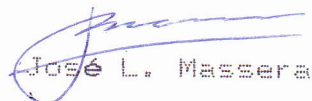
Le envío lo prometido. Naturalmente, no se puede tomar las palabras al pie de la letra; sería absurdo, en esa época, pedirle que usara un lenguaje de la ciencia actual. Sin embargo, pienso que, si se interpreta lo que dice en un sentido, si se quiere, metafórico, por ejemplo, si cuando habla de "partes fluidas" o mismo "blandas" del cuerpo humano, se lo interpreta como que se refiere a las neuronas o al sistema nervioso, pienso que sus ideas no están demasiado alejadas de la realidad o, al menos, de lo que hoy podemos suponer que podría ser la realidad. No debemos atribuirle que pretende hacer ciencia (tanto más cuanto que Spinoza realmente publicó dos trabajitos realmente científicos, uno sobre el arco iris y otro sobre cálculo de probabilidades, y que cuando habla de matemática parece saber de qué se trata); él hace filosofía, que es lo único que entonces podía hacer.

En cuanto a las ideas generales, conceptos, "universales", etc., de muchos de pasajes de la "Ética" y no sólo de los que reproduzco aquí, resulta claro que BS tenía gran desconfianza hacia esas nociones generales. Sin duda, esto forma parte de una actitud general de enfrentamiento a los modos medievales del pensar (lo que no obsta a que, en otros casos, su modo de expresarse muestra evidentes vestigios del pensar escolástico). Es obvio que BS es un producto típico de la época de transición de la filosofía medieval a la moderna. Personalmente, sin embargo, me asombra la "modernidad" de su pensamiento, que me parece claramente más avanzado que el de Descartes y que arroja muchas sugerencias que prefiguran ideas de filósofos muy posteriores.

Las citas pertenecen todas a la Segunda Parte de la "Ética". Las he tomado de la traducción española de Vidal Peña, publicada por Alianza Editorial, Madrid, 1987; los números entre paréntesis que van al final de cada cita refieren a páginas de esa edición. La traducción parece buena, aunque a veces incurre en errores bastante importantes; por eso, si Ud. quisiera mencionar esos textos, habría que revisarla con cuidado (en otros casos, he recurrido a versiones francesas y hasta al original en latín, lengua que no conozco, pero he podido hacerlo por intermedio de personas que la dominan).

De todos modos, es una aventura que me resulta disfrutable; espero que lo sea también para Ud.

Cordialmente,

  
José L. Massera

## B. Spinoza, "Ética", Parte Segunda

**Axioma III.** Según sean mayores o menores las superficies por medio de las cuales se aplican unas contra otras las partes de un individuo [aquí habla en términos más generales, pero más adelante resulta claro que está pensando en el cuerpo humano], o sea, de un cuerpo compuesto, con mayor o menor facilidad -respectivamente- pueden ser compelidas a cambiar de sitio y, consiguientemente, con mayor o menor facilidad puede sobrevenir que ese individuo revista otra figura. Y, por ello, llamaré *duros* a los cuerpos cuyas partes se aplican unas a otras por medio de superficies grandes; *blandos*, en cambio, a aquéllos cuyas partes se aplican mediante superficies pequeñas; y *fluidos*, por último, a aquéllos cuyas partes se mueven unas entre otras. (121)

**Postulado II.** Algunos de los individuos que componen el cuerpo humano son fluidos; otros, blandos, y otros, en fin, duros.

**Postulado III.** Los individuos que componen el cuerpo humano (y, por consiguiente, el cuerpo humano mismo) son afectados de muchísimas maneras por los cuerpos exteriores.

**Postulado V.** Cuando una parte fluida del cuerpo humano es determinada por un cuerpo externo a chocar frecuentemente con otra parte blanda, altera la superficie de ésta y le imprime una serie de vestigios del cuerpo externo que la impulsa. (124)

**Demostración del Corolario de la Proposición XVII.** Siempre que los cuerpos exteriores determinan a las partes fluidas del cuerpo humano a chocar frecuentemente contra las blandas, cambian (*por el Post. 5*) las superficies de éstas, de donde resulta (...) que aquéllas son reflejadas de manera distinta a como solían serlo antes, y resulta también que cuando, más tarde, esas partes fluidas encuentran en su espontáneo movimiento las nuevas superficies, son reflejadas de la misma manera que cuando eran empujadas hacia aquellas superficies por los cuerpos exteriores, y, consiguientemente, resulta que afectan al cuerpo humano -en tanto que siguen moviéndose, reflejadas de ese modo- de la misma manera, afección de la que la Mente considerará de nuevo el cuerpo exterior como presente, y ello tantas veces cuantas las partes fluidas del cuerpo humano en cuentren, en su espontáneo movimiento, las mismas superficies. Por lo cual, aunque no existan ya los cuerpos exteriores por los que el cuerpo humano ha sido afectado alguna vez, la Mente los considerará como presentes, sin embargo, tantas veces cuantas se repita esa acción del cuerpo. Q. E. D.

**Escolio.** Vemos, pues, que puede ocurrir que consideremos como presentes cosas que no existen, lo que sucede a menudo. Y puede suceder que esto acontezca por otras causas (...). Además, entendemos claramente cuál es la diferencia entre, por ejemplo, la idea de Pedro, que constituye la esencia de la Mente del propio Pedro, y la idea del mismo Pedro que existe en otro hombre, pongamos Pablo. En efecto, la primera representa directamente la esencia del cuerpo del propio Pedro, y no implica existencia sino mientras Pedro existe; en cambio, la segunda revela más bien la constitución del cuerpo de Pablo que la naturaleza de Pedro, y, por tanto, mientras dure esa constitución del cuerpo de Pablo, su Mente considerará a Pedro, aunque éste ya no exista, como algo que le está presente. Además, y sirviéndonos de términos usuales, llamaremos "imágenes" de las cosas a las afecciones del cuerpo

humano cuyas ideas nos representan los cuerpos exteriores como si nos estuvieran presentes, aunque no reproduzcan las figuras de las cosas. (127-128)

**Proposición XVIII.** Si el cuerpo humano ha sido afectado una vez por dos o más cuerpos al mismo tiempo, cuando más tarde la Mente imagine a uno de ellos, recordará inmediatamente también a los otros.

**Escolio.** En virtud de esto, entendemos claramente qué es la *memoria*. En efecto, no es otra cosa que cierta concatenación de ideas que implican la naturaleza de las cosas que están fuera del cuerpo humano, y que se produce en la Mente según el orden y la concatenación de las afecciones del cuerpo humano. Por ejemplo, del pensamiento del vocablo *pomum*, un romano pasará inmediatamente al pensamiento de un fruto que no tiene ninguna semejanza con ese sonido articulado, ni nada de común, sino que el cuerpo de ese mismo hombre ha sido a menudo afectado por las dos cosas, esto es, que dicho hombre ha oído a menudo la voz *pomum* mientras veía el mismo fruto y, de este modo, cada cual pasa de un pensamiento a otro según hayan sido ordenadas las imágenes de las cosas por la costumbre, en los respectivos cuerpos. Un soldado, por ejemplo, al ver sobre la arena las huellas de un caballo, pasará inmediatamente del pensamiento del caballo al de un jinete, y de ahí al de la guerra, etc. Pero un campesino pasará del pensamiento del caballo al de un arado, un campo, etc.; y así cada uno pasará de un pensamiento a tal o cual otro, según se haya acostumbrado a unir y concatenar las imágenes de las cosas de tal o cual manera. (129-130)

**Escolio I a Prop. XL.** (...) Con todo, para no omitir nada que sea preciso saber, añadiré alguna cosa acerca de las causas de que han tomado origen los términos llamados transcendentales, como "ser", "cosa", "algo". Esos términos se originan en el hecho de que el cuerpo humano, por ser limitado, es capaz de formar, distinta y simultáneamente, sólo un cierto número de imágenes: si este número es sobrepasado, las imágenes empezarán a confundirse, y si el número de imágenes que el cuerpo es capaz de formar distinta y simultáneamente es sobrepasado con mucho, se confundirán todas completamente entre sí. (...) Ahora bien, si las imágenes están completamente confundidas en el cuerpo, la Mente imaginará asimismo todos los cuerpos confusamente, sin distinción alguna, y los considerará agrupándolos, en cierto modo, bajo un sólo atributo, a saber: bajo el atributo de "Ser", de "Cosa", etc. (...) dichos términos remiten a ideas sumamente confusas. De causas similares han surgido también, las nociones llamadas *universales*, como "hombre", "caballo", "perro", etc., a saber: porque en el cuerpo humano se han formado simultáneamente tantas imágenes -por ejemplo- de hombres, que la capacidad de imaginar queda, si no del todo, sí lo bastante desbordada como para que el alma no pueda imaginar las pequeñas diferencias entre los seres singulares (como el color o el tamaño de cada uno, etc.), ni tampoco el número preciso de ellos, y sólo imagine de un modo distinto aquello en que todos concuerdan en la medida en que afectan el cuerpo (ya que es en virtud de ello como cada cosa singular afecta sobre todo al cuerpo, y eso es lo que la Mente expresa con la palabra "hombre", predicándolo de infinitos seres singulares. (...))

**Escolio II.** En virtud de todo lo antedicho, resulta claro que percibimos muchas cosas y formamos nociones universales: *primero*, a partir de las cosas singulares que nos son representadas por medio de los sentidos, de un modo mutilado, confuso y sin orden respecto del entendimiento: y por eso suelo llamar a tales percepciones "conocimiento por experiencia vaga": *segundo*, a

partir de signos; por ejemplo, de que al oír o leer ciertas palabras nos acordamos de las cosas, y formamos ciertas ideas semejantes a ellas, por medio de las cuales imaginamos esas cosas.  
(146-149)